

VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 1,1-8

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: "Yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor. ¡Enderezad sus sendas!". Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: "Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo".

El evangelista Marcos escribe su obra para que las comunidades que ya conocían a Jesús pudieran comprender de manera más profunda su mensaje, y pudieran mantener más viva la adhesión a la palabra y a la figura de Jesús.

Marcos inicia su obra con la primera palabra que se encuentra en el libro del Génesis "*Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, hijo de Dios*" "Orígenes" recuerda al principio en que Dios creó el cielo y la tierra. Pero al evangelista no le interesa hablar de cómo se formaron los cielos y la tierra, ni como se formó el ser humano, sino que su intención es dar a conocer como se ha originado la buena noticia, el evangelio, que es Jesús, que es presentado por el evangelista como "Mesías, Hijo de Dios". Son dos títulos que caracterizaran a su persona, pero que necesitan ser iluminados por el evangelio para que sean bien comprendidos. Marcos no dice "Jesús el Mesías" o "el Hijo de Dios" como si supiéramos de quien se trata, sino que lo deja en suspenso.

Jesús Mesías, título que a lo largo del evangelio se podrá comprender de qué manera él es el enviado para liberar y dar vida. El título "Hijo de Dios" se comprende a la luz del evangelio, pues esta condición divina de Jesús es fiel expresión del amor del Padre.

El evangelista usa también para empezar su obra una cita del profeta Isaías. *"Mira, envió mi mensajero delante de ti, el preparará tu camino. Una voz grita desde el desierto: -Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"*. No sólo aparece aquí el profeta Isaías, sino que Marcos ha hecho una composición con otros textos del AT, del libro del Éxodo y también del profeta Malaquías. Son textos que tienen que ver con un buen anuncio: preparad el camino. Palabras de esperanza para el pueblo que iba a salir de la tierra de esclavitud de Egipto y del exilio de Babilonia, y que volvía de nuevo a su tierra.

El evangelista ha compuesto una situación particular en la que se habla de un camino que hay que preparar y de una liberación que está cerca. Pero quien abra este camino no será Dios, como en el Antiguo Testamento, sino Jesús, y que esta liberación llegará si realmente todos los seres humanos dan su colaboración y adhesión a Jesús y a su buena noticia, para que la nueva realidad humana que es el reino, se vaya construyendo. Por eso, la invitación que hablaba de liberación ahora necesita la participación de todos los seres humanos que han de ser capaces, con Jesús, de abrir ese camino que significa una humanidad nueva.

"Se presentó Juan Bautista en el desierto proclamando un bautismo en señal de enmienda para el perdón de los pecados". Marcos introduce la figura de Juan el Bautista, un personaje conocido, sin dar más indicaciones sobre su persona, sino que solamente se encuentra en el desierto proclamando el bautismo en señal de enmienda para el perdón de los pecados. El Bautista elige el desierto como lugar alternativo en donde ir preparando el camino nuevo de liberación donde Jesús va a presentar la novedad de su mensaje, y para que la alternativa se realice es necesario que la gente vaya cambiando su vida.

Juan propone un bautismo (que era un rito de purificación en el mundo judío) para la conversión, es decir, un cambio de mentalidad. Hay que cambiar de manera de pensar y dar a la vida una orientación distinta. El bautismo era la señal externa de que ese cambio ya había sucedido. La persona ya no piensa para sí misma sino que tiene que pensar en los demás y contribuir a crear la sociedad nueva, por lo cual, cuando la persona acepta el bautismo de enmienda para la conversión, esto supone el perdón de los pecados. Queda cancelado todo el pasado de injusticia en la persona.

Es algo muy fuerte lo que Juan el Bautista proclama en el desierto, porque el perdón de los pecados se realizaba en el templo de Jerusalén con sacrificios y rituales ya prescritos y establecidos. Con la buena noticia que es Jesús, para que se realice el perdón y la persona vea que su pasado de injusticia ha sido cancelado, basta solamente adherirse a la propuesta de Juan el Bautista, pues se necesita esa nueva manera de pensar.

"Fue saliendo hacia él todo el país judío, incluidos todos los vecinos de Jerusalén, y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados". La propuesta de Juan ha tenido éxito y la gente empieza a salir de todo el país judío, incluidos los vecinos de Jerusalén, dice Marcos, para bautizarse, por lo que aceptan la propuesta de cambiar su vida y tener una mentalidad nueva. El éxodo que hay que

preparar se está realizando ya, pues la gente no mira al templo que se ha convertido en un lugar de comercio y corrupción en donde la gente es despojada de su dignidad, sino que las personas van hacia el Bautista, el desierto, la alternativa, y confesando sus pecados, toman conciencia de la injusticia y quieren dar una orientación nueva a su vida.

“Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre, y proclamaba: llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado en agua, él os bautizará con Espíritu Santo”. A la respuesta positiva de la gente hacia la llamada que Juan realiza desde el desierto, se añade otra proclamación. Pero antes el evangelista da algunos datos para que se reconozca mejor a este personaje pues dice que iba “Iba vestido con pelo de camello” y llevaba también “un correa de cuero a la cintura”. Son elementos que tienen que ver con la figura de los profetas en el AT, y en particular Elías. Esto significa que Juan es el Elías que tiene que llegar. La tradición pensaba que el Mesías sería precedido por la llegada de Elías. Juan es el precursor que anuncia la llegada del liberador, de aquel que va a dar al pueblo y a toda la humanidad la posibilidad de tener plenitud de vida.

Juan vive en el desierto identificándose con una realidad alternativa a la realidad de su tiempo. El hecho de comer saltamontes y miel silvestre significaba que se adecuaba a lo que era la vida de la gente que vivía en ese ambiente. Pero lo importante era su proclama pues él se considera uno que viene para abrir el camino y anunciar la llegada, porque lo importante es el que viene detrás de él. La figura del más fuerte significa el que realmente llevará a cabo el designio del Padre y va a realizar la liberación plena de toda la humanidad.

Juan dice que no es quien “para agacharse y desatarle la correa de las sandalias”. Esta es una antigua costumbre en el pueblo de Israel conocida como la ley de Levirato: cuando una mujer quedaba viuda y sin hijos, el marido no le había dado descendencia, el cuñado tenía la obligación de dejarla embarazada y que esa mujer pudiera tener un hijo barón y de esa manera el nombre del marido difunto no se perdiera. En el AT tenemos varios pasajes de esta antigua tradición, en el Libro del Génesis, y en el libro de Ruth. Si el cuñado se negaba a asumir el deber que tenía con la viuda de su hermano, el que seguía en la línea de parentela, asumía la obligación quitándole la sandalia y asumiendo el deber. El hecho de que Juan no pueda hacer este gesto quiere decir que el esposo quien tiene que dar vida y esperanza al pueblo y la humanidad nueva es Jesús, el Mesías “que viene detrás de él y es más fuerte que él”, que bautizará con Espíritu Santo. Basta con bautizarse en el agua, cambiar de mentalidad y querer vivir de una manera nueva, no para sí mismo sino para los demás.

Se necesita un bautismo más profundo aún, de manera figurada, en el Espíritu Santo, es decir, sumergirse en el amor del Padre. Porque cuando uno manifiesta su compromiso para ser capaz de colaborar con el Señor en esa liberación, necesita el espíritu que lleva adelante ser como Jesús, personas que trabajan por una humanidad nueva. El evangelio, que es buena noticia, significa que todos podemos colaborar con Jesús en crear la nueva realidad de la nueva sociedad y todos podemos ser como Jesús, una buena noticia para los demás.